

LA OTRA CARA DEL REGIMEN JARUZELSKI

(N.A. Vallejo G.)

La grave situación polaca "no es una crisis, es un resultado . . ." de cuarenta años de comunismo; durante los cuales, los polacos han aprendido la esquizofrenia, opina el escritor Estebal Kisielewski. Es decir, que para poder sobrevivir, debe llevarse en Polonia una vida doble: dos mundos, dos opiniones, dos empleos, dos personalidades y hasta dos monedas para llevar las cuentas: el **zloty** y el dólar americano. De tal manera que la frontera entre lo permitido y lo "tolerado" es tan gluda como incoherente. Ya nadie sabe en Polonia lo que es legal, normal o moral.

El escritor polaco continua en su artículo diciendo que una palabra polaca resume la situación psicológica y social del país: la **Kombinacja**; es decir "el arte del chanchullo". Esto significa que por debajo de una mesa en el mercado, uno puede procurarse boletos traficados para obtener más gasolina, o cualesquier otro producto que haya racionado el Régimen de Jaruzelski, según la ley aritmética del comunismo. La regla medida es a veces indefinida —como los números naturales. Sólo que para procurarse "algo" bajo cuerda hay que tener mucho dinero. Se estima entonces que

circulan unos seis millares de dólares en efectivo en Polonia, sea cerca de la séptima parte de la deuda externa del país. 80% de familias polacas esconden debajo del colchón por lo menos 100 dólares, "por si las moscas".

Por supuesto, el gobierno cierra los ojos frente al mercado negro del dólar. Pero antes, el joven régimen comunista veía en esa actividad ilegal y corrupta, un símbolo patente de la corrupción a la cual conduce la degradación de una economía liberal-capitalista; en suma entonces, un deshonor para un "camarada del partido". Hoy, la política del régimen es simple: entre más dólares, más marcos, etc., más divisas para el país! Lo que si no cura el mal y lo empeora al tolerarlo permite a los pobres vivir menos miserablemente y a los ricos de no justificarse con el fisco que bien contento llena sus arcas de divisas muy dudosas. Por lo demás, el régimen de Jaruzelski autoriza, y cada vez son más numerosos, unos supermercados muy curiosos en donde se paga únicamente con divisas. En estos, los **Pewex**, se compra especialmente los dudosos estimulantes de Occidente: el alcohol y el cigarrillo. También se compra allí

con qué darle a la cara un juego de luz, de máscaras primitivas, de apariencias: cosméticos parisinos!. Igualmente, a precios exorbitantes se consigue en esos **Pewex** leche en polvo, carnes frías, medicamentos de lujo, etc.

"Formulita para divisas"

Una parte de las divisas que entran a Polonia provienen de los giros que reciben los polacos de sus familiares instalados en el exterior. Antes, un polaco tenía que declarar en la frontera las divisas, y consignarlas en el banco nacional **Bank Handlowy**, pero el régimen de Jaruzelski abolió esa medida; lo que por supuesto aumentó la corrupción. Hoy es posible, en ese banco, de abrir una cuenta con divisas "sin justificación alguna". Como en las películas del "Oeste", un bandido podía consignar en el banco de otro pueblo, el oro robado en la diligencia. Por supuesto, los polacos son realistas y saben que la vida no es cine; por eso prefieren guardar el dinero debajo del colchón. Además, el gobierno se reserva el derecho comunista de bloquear una cuenta bancaria —cuando quiera y como quiera—

Cuenta Kisielewski que en el periódico polaco, **Polityka**, se contó este verano la historia de un rico comerciante de Varsovia a quien se le entraron una noche los ladrones a la casa y le robaron 210.000 marcos (unos 30 millones de pesos). El insidente parecía contarse con un jocosu lujo de detalles. Durante una semana no se habló en Varsovia sino de plata escondida y de dineros calientes. El periódico polaco anotaba también que dicho comerciante poseía unos 4 millones de marcos repartidos en diferentes bancos alemanes. Un lector muy satírico comentó por su lado: "lo importante no es conocer los detalles del robo, ni las posesiones o mozas del tipo, sino saber cómo ganó honradamente tanto dinero en un país comunista, para que nos dé la "formulita!".

Sabiendo que 60% de polacos viven por debajo del nivel de la miseria absoluta; y que unos 15% son de "neo-ricos" —clase por supuesto muy curiosa que por cierto siempre existió, pero que en los últimos años se ha desarrollado sorprendentemente, debido a ciertas reformas económicas y políticas, de principios muy sospechosos pero muy fructuosos! Se trata de artesanos o técnicos en química o mecánica que organizan sus propios negocios; por ejemplo, la reparación de un carro o pura reconstitución con repuestos traídos de cualquier lugar.

Para el general Jaruzelski, estos "neo-ricos" no representan necesariamente un negocio muy



político; pues ya aprendieron a utilizar el poder que da el dinero para el chantaje o la crítica pagada contra el Régimen; buscan influenciarle; y hasta cambiarle. El Régimen no ve que se lo están devorando en la misma salsa, que si él no preparó, por lo menos dió la receta; es decir, el Régimen repartía anteriormente entre fideles y clientelistas, boletos para el cine, la carne y un litro más de lo oficialmente autorizado para la gasolina. A veces, la "recompensa" podía ser hasta un carro, una casa o una beca. Volteada hoy la cara de la moneda, los "neo-ricos" ya ofrecen por su lado a la población las mismas recompensas y hasta mejores. Sin ninguna conciencia patriótica y política, pues los negocios son los negocios", éstos van hasta sostener discretamente cualquier movimiento contra el régimen dictatorial.

Los polacos compran neveras, televisores, antenas parabólicas

para coger hasta los programas norteamericanos. Pero una antena de esas cuesta unos 6000 dólares; un televisor en colores, un millón de zlotys -(un profesor de Colegio gana 30.000 zlotys mensuales). Absurdo mercado!

Como los mineros benefician de derechos particulares para comprar un electrodoméstico; los que aceptan de trabajar sábados y domingos en las minas, se les otorga una viñeta que pegan en un carné; cuando el carné está lleno, pueden entonces obtener en los supermercados reservados a los mineros, la nevera imposible de encontrar en el mercado común y corriente. Estas boticas se les llama **Gallux**, y están instaladas al suroeste de Polonia, en la zona minera. A menudo los mismos mineros aprovechan sus propias ventajas para hacer "combinas"; compran por ejemplo un radio por 50.000 zlotys en el Gallux, y lo venden por 100.000.

Ahora la goma de los polacos es la micro-computadora, que entra ilegalmente proveniente de Singapur o Hong-Kong. Pero un aparato de esos puede valer en el mercado negro hasta un millón de zlotys. A menudo no hay suficientes programas para entretener a la computadora; "qué importa, dice ingenuamente una joven polaca, Si Polonia ya está entrando en la era "tecnológica".

(N. A. Vallejo G.)